

La filosofía de Jorge Luis Borges

y su celebración por los posmodernos

Jorge Luis Borges' philosophy
and his celebration for the postmodern ones

H. C. F. Mansilla*

Resumen

En una revisión del reconocimiento público y la fama borgianos, este artículo determina dos etapas: una inicial, en la cual su obra fue subvalorada y criticada en todos los aspectos; y una segunda, ubicada hacia la segunda mitad de la década de 1960, en la cual su obra y su filosofía fueron reconocidas ampliamente, y más allá de eso, fueron identificadas por múltiples y diversos grupos como propias de sus concepciones ideológicas, políticas y culturales.

Este texto desarrolla una visión crítica de las razones por las cuales tiene lugar esa identificación arbitraria que cada cual realiza, de manera fácil, de sí con la filosofía borgiana; a partir de la exposición de dos características principales de su obra y su ideología: su visión pan-identificatoria y un relativismo axiológico y estructural pronunciado.

Palabras clave:

Visión pan-identificatoria, racionalismo, liberalismo, posmodernidad, relativismo axiológico.

Abstract

In a review of Borges' public recognition and fame, this article distinguishes two stages: the first one, in which his work was sub-valuated and criticized in all of its aspects; and the second one, which occurred in the second middle of the 1960s decade, and in which his work and philosophy were widely recognized, and further more, were identified by multiple and different groups as proper to their ideological, political and cultural conceptions.

This text develops a critical view about the reasons, because of which that arbitrary self identification that each one easily makes with Borge's philosophy takes place; beginning with the presentation of two of the main characteristics of his work and ideology: his pan-identifying vision and a very strong axiological and structural relativism.

Key words:

Pan-identifying vision, rationalism, liberalism, posmodernity, axiological relativism.

Artículo recibido el 16 de junio de 2006 y aprobado el 3 de octubre de 2006.

* H. C. F. Mansilla. Escritor, filósofo y miembro de número de la Academia de Ciencias de Bolivia. hcf_mansilla@yahoo.com.

La fama le llegó relativamente tarde: a raíz de una amplia difusión de sus obras en Europa y Norteamérica, aproximadamente en el periodo 1965-1970, y de la recepción académica que le ha sido favorable de manera extraordinaria, Jorge Luis Borges disfrutó de un reconocimiento que podemos llamar mundial. A Borges no le faltaron las críticas tradicionales de la izquierda, que lo acusaron de un esteticismo vacío, de exaltar a la oligarquía liberal, incluso de tomar partido por la reacción derechista. Se le atribuyó además una "voluntad servil de imitación" con respecto a las literaturas europeas: su obra sería la reproducción de las "formas ornamentales de las sociedades hegemónicas", pero como "copia degradada y en tono menor". Su literatura tendría por objetivo "legitimar su dependencia de los centros metropolitanos" y, al mismo tiempo, "consolidar su posición señorial represiva con respecto a la sociedad local"¹. Estas necedades e imprecisiones eran lamentablemente abundantes y marcaban el tenor de la crítica izquierdista a los libros de Borges. No está demás señalar que algunos de sus censores marxistas se convirtieron, con el paso de los años, en sus más fervientes admiradores posmodernistas. Y esto no es casual. El vuelo de la fama de Borges –según la clásica metáfora de Virgilio la fama es un pájaro de aspecto monstruoso– ha tomado en las décadas recientes algunas características curiosas que suscitan esta breve reflexión.

Un ensayo olvidado de Enrique Anderson Imbert señala, tempranamente, las causas del éxito de Borges, que tienen que ver con su celebración actual por los posmodernistas*. Después de analizar las opiniones del propio escritor sobre el éxito y la democracia, fenómenos con los cuales Borges mantuvo una distancia irónica, Anderson Imbert reconoce la singularidad del talento individual, la defensa del liberalismo espiritual y la energía estética de extraordinaria intensidad que pertenecieron y

¹ Alejandro Losada (1987). *La literatura en la sociedad de América Latina*. Munich: Fink, pp. 52, 102.

* Al parecer el autor usa los términos posmodernismo y posmodernistas por posmodernidad y posmodernos (nota editorial).

adornaron a Borges². En efecto: el talento literario de Borges está fuera de toda duda: el castellano más bello escrito jamás. Esa combinación ética de elegancia y concisión representa una de las cumbres más altas de la creación estética. Como afirmó Octavio Paz, Borges ofrece dádivas a modo de sacrificios a dos deidades normalmente contrapuestas: la sencillez y lo extraordinario. En muchos textos Borges logra un equilibrio maravilloso entre ambas: lo natural que nos resulta raro y lo extraño que nos es familiar³. Fritz Rudolf Fries sostiene que Borges consigue formar su propia identidad en el espejo de los autores que él interrogaba, nos muestra lo insólito de lo ya conocido⁴.

Pero: es la concepción borgiana del mundo la que se presta a algunos equívocos: cada cual cree encontrar en Borges lo que busca. Y de modo relativamente fácil. Cuando es "trivial y fortuita la circunstancia de que tú seas el lector de estos ejercicios, y yo su redactor"⁵ –como afirma Borges–, entonces surge la probabilidad de una arbitrariedad fundamental como rasgo constitutivo del universo. Lo que a primera vista parece ser una amable ocurrencia literaria, burlona y, al mismo tiempo, inofensiva, resulta ser el compendio de una visión pan-identificatoria del mundo, que nada tiene de inocua. Su núcleo conceptual reza que en el fondo todo es intercambiable con todo. Si esto es así, los esfuerzos teóricos racionales y la praxis sociopolítica razonable aparecen como fútiles e insubstanciales.

En un artículo muy corto y poco conocido –sobre Domingo Faustino Sarmiento–, generalmente

² Enrique Anderson Imbert (1976). El éxito de Borges. En *Cuadernos Americanos*. Vol. XXXV, No. 5 (CCVIII), septiembre-octubre de 1976, Ciudad de México, p. 205.

³ Según Paz, esta proeza determina el lugar excepcional de Borges en la historia literaria del siglo XX. Cf. Octavio Paz (1986). El arquero, la flecha y el blanco. En *Vuelta*, N° 117, agosto de 1986, Ciudad de México.

⁴ Fritz Rudolf Fries (1991). Die aufgehobene Zeit oder der Leser als Autor (El tiempo preservado o el lector como autor). En *Borges lesen* (Leer a Borges). Frankfurt: Fischer, p. 83. Marguerite Yourcenar lo consideró el gran visionario de su tiempo, el vidente ciego que se repite en numerosas culturas. Marguerite Yourcenar, *Borges oder der Seher* (Borges o el vidente). En *ibíd.*, pp. 107-135.

⁵ Jorge Luis Borges (1974). Nota introductoria. En *Borges. Obras completas, 1923-1972*. Buenos Aires: Emecé, p. 15

dejado de lado por las grandes compilaciones de sus escritos, Borges reúne las dos columnas de su asombrosa obra: a) la penetración profunda, aguda e incluso divertida del tema tratado, que corresponde a la tradición racional-liberal de Occidente; y b) su inclinación por una filosofía simplista pan-identificatoria, que pertenece a una veta irracionalista que puede ser rastreada hasta los sofistas presocráticos. La segunda tendencia es siempre la predominante. Mediante sus imágenes poéticas Borges asevera en el texto sobre Sarmiento que el hombre es de manera simultánea un pez, “el águila que también es león” y que existe la “sospecha de que cada cosa es las otras y de que no hay un ser que no encierre una íntima y secreta pluralidad”. Ésta es la visión pan-identificatoria. Pero, en el mismo artículo, Borges hace gala de enunciados claros y unívocos, elogia la racionalidad a largo plazo del proyecto histórico de Sarmiento y declara en forma enfática que la dictadura peronista “nos ha enseñado que la violencia y la barbarie no son un paraíso perdido, sino un riesgo inmediato”⁶. En otras breves líneas escritas al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Borges realiza una indudable toma de partido por el racionalismo y la democracia liberal, aseverando además que una victoria alemana “sería la ruina y el envilecimiento del orbe”⁷.

Así que desde el inicio de su carrera literaria y paralelamente a las ambigüedades hoy tan caras al posmodernismo, puede detectarse en Borges una inclinación a expresiones inequívocas, adscritas al racionalismo occidental y al espíritu de la libertad individual. Es probable que esta tendencia haya sido influida por José Ortega y Gasset⁸. (En la *Revista de*

Occidente aparece la primera reseña de un libro de Borges, de tono laudatorio⁹). Esta corriente está vinculada a las normas éticas que acompañan a menudo las epopeyas y la literatura de aventuras, que Borges conoce desde su más tierna infancia. La idea borgiana del valor personal, el encomio de las virtudes épicas y de las actitudes estoicas, el enaltecimiento del coraje y la lealtad, la pasión por los juegos agoniales y el rescate del sentido noble del honor, propio de la aristocracia guerrera¹⁰ y ajeno totalmente a las clases mercantiles, constituyen espacios donde Borges no practicó ninguna ambivalencia. En suma: la valentía y la firmeza genuinas jamás deben ser confundidas con el mero éxito¹¹.

Al lado de estos elementos se halla la otra parte que constituye la filosofía borgiana. Se trata de un relativismo axiológico y estructural bastante acentuado, que conforma también la base de las doctrinas posmodernistas actuales. Su búsqueda de la identidad combina los elementos más diversos, desde la fidelidad inquebrantable a los recuerdos hasta una visión del mundo prefigurada por variantes desmesuradas del nominalismo medieval y del primer idealismo. Los objetos en el espacio son únicamente las ilusiones de nuestros sentidos. El ser es sólo percepción. Algunos de sus críticos reprocharon a Borges que las pasiones y los problemas de la humanidad adquieren para él la naturaleza de meros pretextos para ejercicios de estética. Esta es

nidad y sus mapas. *Revista de Occidente* y la nueva generación en la Argentina de los años veinte. En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 14, No. 1, enero-junio de 2003. Tel Aviv, pp. 167-188.

⁹ Ramón Gómez de la Serna (1924). Jorge Luis Borges: “El fervor de Buenos Aires”. En *Revista de Occidente*, Vol. IV, No. 10, abril de 1924, Madrid, pp. 123-127.

¹⁰ Cf. sobre todo la espléndida reconstrucción borgiana del concepto de honor, practicado por los guerreros medievales, en su relato de las batallas de Stamford Bridge y Hastings. En Martín Arias, y Martín Hadis (comps.) (2000). *Borges profesor. Curso de literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Emecé, pp. 116-121; Borges (1960). El pudor de la historia. En Borges, *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé, pp. 229-233.

¹¹ Estos aspectos resaltan claramente en el rescate que hizo Borges de las sagas anglosajonas, escandinavas e islandesas, lo cual permitió una revalorización necesaria de una literatura de gestas heroicas, narradas en un estilo arcaico y casi lacónico, que deja vislumbrar un ámbito de metáforas originales y las glorias posteriores de los idiomas germánicos.

⁶ Jorge Luis Borges. Sarmiento. En *La Nación*, 12 de febrero de 1961, Sección cultural. Buenos Aires, p. 1.

⁷ Jorge Luis Borges (1999). La guerra. Ensayo de imparcialidad [1939]. En *Borges en SUR*, 1931-1980. Buenos Aires: Emecé, p. 30. Cf. King, John (1981). Towards a reading of the Argentine literary magazine SUR. En *Latin American Research Review*. Vol. XVI, No. 2, pp. 68-75; y la versión más amplia: John King (1986), *SUR: A study of the Argentine literary journal and its role in the development of a culture, 1931-1979*. Cambridge: Cambridge.

⁸ Evelyn López Campillo (1972). *La Revista de Occidente y la formación de minorías 1923-1936*. Madrid: Taurus.; Tzvi Medin, (1994). *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 37 ss., 128 ss.; Karina Vásquez, (2003). De la moder-

una opinión exorbitante, pero en la obra borgiana puede detectarse de modo evidente una devaluación de la historia y de los contextos sociales, pues éstos serían ornamentos que no rozarían el núcleo de una buena narración. Octavio Paz señala que Borges deja atrás las palabras rebuscadas y los laberintos sintácticos que tanto lo cautivaron en la juventud, pero que nunca muestra interés por problemas político-morales y enigmas psicológicos. La variedad del comportamiento y de las convicciones humanas, la fuerza organizadora de la historia y la complejidad de las sociedades modernas son asuntos que le preocupan muy poco¹².

Sin duda alguna, precisamente los textos más bellos y de ejecución más esmerada de nuestro autor borran a menudo las diferencias entre razón y locura, entre lo santo y lo profano, entre lo lícito y lo delictivo, entre lo cotidiano y lo festivo, entre sueño y vigilia y, por ende, entre realidad y ficción, pese a que Borges trata estos temas con distancia lúdica e irónica. Una de las formulaciones más hermosas de esta concepción es también la más concisa:

La historia agrega que, antes o después de morir, se supo frente a Dios y le dijo:

–Yo, que tantos hombres he sido en vano, quiero ser uno y yo.

La voz de Dios le contestó desde un torbellino:

–Yo tampoco soy. Yo soñé el mundo como tú soñaste tu obra, mi Shakespeare, y entre las formas de mi sueño estás tú, que como yo eres muchos y nadie¹³.

Uno de los puntos culminantes de su obra, el cuento “Los teólogos”, hace manifiesta esa ideología pan-identificatoria no sólo mediante un argumento

lógico y una estructura impecable, sino también recurriendo a profundas emociones¹⁴. Y por ello esta narración es también un conmovedor alegato contra el dogmatismo y el fanatismo.

Como se sabe, una porción importante de los escritos borgianos está dedicada a dilucidar cuestiones como la relación entre el tiempo y la eternidad¹⁵, la dialéctica de unidad y diversidad y el nexo entre lo uno y lo otro. Son dilemas básicos en torno de la identidad, sin solución definitiva, y proclives al surgimiento de paradojas y laberintos. Borges se adhiere también a una versión de la ley universal de entropía aplicada a fenómenos socioculturales. La disipación final de la energía conllevará asimismo la incomunicación y el desorden. A fuerza de intercambios y tratando de alcanzar equilibrios, el universo estará tibio y muerto. “[...] El mundo será un fortuito concurso de átomos”¹⁶.

Todo esto da pie a algunos teoremas centrales del posmodernismo: la muerte del sujeto, el individuo como ente descentrado, el yo como mera ilusión y la consciencia en cuanto receptáculo casual de sensaciones aleatorias. El mundo sería un conjunto arbitrario de signos semánticos; el debate político representaría de manera exclusiva la pugna de intereses materiales contingentes¹⁷. Borges no sostiene esta posición en forma explícita, pero su concepción pan-identificatoria conduce a postulados que son similares a los posmodernistas. Siguiendo a Borges, puede inferirse que un trazo casual de rayas o signos podría ser también una auténtica obra de arte, que una ocurrencia cualquiera –mejor si es hermética– podría ser interpretada como el epítome de un gran tratado filosófico y que no existiría una diferencia fundamental entre el medio y el mensaje. Teniendo esta visión del mundo no se puede distinguir entre lo marginal y lo relevante, y

¹² Cf. el hermoso ensayo de Octavio Paz, *op. cit.* (nota 3). Paz señala, por ejemplo, que Borges no siempre puede distinguir el heroísmo verdadero de la simple valentía: no es lo mismo un matón de barrio que Aquiles. El primero es un caso entre otros; el segundo, un modelo positivo. Cf. Paz, *ibíd.*

¹³ Jorge Luis Borges (1967). *Everything and nothing*. En Borges. *El hacedor*. Buenos Aires: Emecé, p. 64 (cursivas en el original); Borges. (1957. *El inmortal*. En: *El Aleph*, Buenos Aires: Emecé, p. 25: “Yo he sido Homero; en breve, seré Nadie, como Ulises; en breve, seré todos: estaré muerto”. Cf. también Borges. Historia de los ecos de un nombre. En Borges, *Otras inquisiciones*, *op. cit.* (nota 10), pp. 223-228.

¹⁴ Jorge Luis Borges. Los teólogos. En Borges. *El Aleph*, *op. cit.* (nota 13), pp. 35-45.

¹⁵ Jorge Luis Borges (1968). Historia de la eternidad. En Borges. *Historia de la eternidad*. Buenos Aires: Emecé, pp. 11-48.

¹⁶ Jorge Luis Borges. La doctrina de los ciclos. En Borges, *Historia...*, *op. cit.* (nota 15), p. 105.

¹⁷ Cf. el compendio del posmodernismo: Richard Rorty (1989). *Kontingenz, Ironie und Solidarität* (Contingencia, ironía y solidaridad). Frankfurt, pp. 51, 80 ss., 107, 122, 309 ss.

se abre la puerta a la retórica de la simulación, a la abdicación del pensamiento crítico, al paraíso de la charlatanería, al oportunismo político y al cinismo como método. Los textos de Borges están estilísticamente en las antípodas del fárrago y el bizantinismo posmodernistas, pero su visión del mundo avala tesis esenciales de las nuevas modas ideológicas. De ahí la inmensa popularidad de que gozan ahora los escritos borgianos entre todos los adeptos del deconstructivismo, del neoestructuralismo y de las otras variantes del posmodernismo.

Borges sostiene que el poeta es un simple agente de la actividad del lenguaje. Y entonces los heideggerianos y sus innumerables adeptos lo toman como a uno de lo suyos. Asevera que el yo se disuelve en un mundo sin tiempo, y los budistas creen que es un creyente de esa confesión¹⁸. Los existencialistas lo ven como a un poeta angustiado en un laberinto de pesadillas, y lo consideran como muy próximo a esa doctrina. Y así sucesivamente.

Puede decirse que los dos grandes aspectos de la obra borgiana (expuestos antes) no son antagónicos, sino complementarios. Éste es el tenor principal de innumerables estudios sobre Borges. Existe el consuelo, expuesto por Anderson Imbert¹⁹, de que Borges es un sofista que juega con ideas en las que no cree, y que la totalidad de su obra constituye un ejercicio lúdico y hermoso, pero sin significación filosófica. Borges recompone de modo original antiguos dilemas teóricos, acertijos lógicos y trampas conceptuales, pero lo que podemos llamar su formación filosófica es algo limitada y está conformada, en lo principal, por el *Diccionario filosófico*, de Fritz Mauthner²⁰, *La filosofía de los griegos*, de Paul Deussen, y *El mundo como voluntad y repre-*

sentación, de Arthur Schopenhauer. Nada de esto puede serle reprochado, obviamente. Borges juega con ideas de Berkeley, Hume, Kant y Bergson, pero en realidad su cartografía de ideas –como se dice ahora– es una yuxtaposición personal y una combinación caprichosa de elementos dispersos. Esto es naturalmente legítimo, pero el resultado es un ejercicio de arbitrariedad o, mejor dicho, una doctrina laudatoria de lo contingente.

En casi todas sus obras –como en los tratados de los posmodernistas– se advierte una contradicción performativa: el curso del texto desmiente la idea central propugnada en el mismo. La concepción borgiana con respecto a normas y paradigmas es de modo fundamental relativista y escéptica, pero la consciencia libre y el heroísmo voluntario se cantan como valores supremos. Borges se consagra a la refutación del tiempo²¹, pero la trama de sus cuentos tiene una estructura temporal que puede calificarse como tradicional y lineal. Borges descrea de la razón europea, pero sus ficciones están basadas en una lógica occidental rigurosa. La arbitrariedad de todo idioma es uno de sus temas favoritos, pero la totalidad de su obra está escrita con apego estricto a las reglas académicas del lenguaje. Una buena parte de la obra de Borges ensalza la disolución del sujeto, pero él mismo es el feliz poseedor de un ego muy vivaz y ultracentrado. Da a entender que la consciencia individual es ficticia e incluso fantasmagórica, pero tiene una percepción aguda de su propia valía y, por consiguiente, de su irreductible unicidad y carácter inconfundible.

Siguiendo este orden de ideas, se concluye que las características propias del pensamiento borgiano: la arbitrariedad, la dialéctica entre diversidad y unicidad, y la visión panidentificatoria, se confirman en el hecho de que distintas doctrinas o corrientes de pensamiento, entre las que resaltan el pensamiento posmoderno y sus variantes, se consideren cercanos en esencia y hallen familiaridad con la obra de Borges. ■

¹⁸ Jorge Luis Borges. Formas de una leyenda. En Borges. *Otras inquisiciones*, op. cit. (nota 10), pp. 203-209. Sobre esta temática, cf. Juan Malpartida. Borges y los otros. En *La Razón*, 21 de diciembre de 1997, suplemento Textos e Ideas. La Paz, p. 3.

¹⁹ Enrique Anderson Imbert, op. cit. (nota 2), p. 207.

²⁰ Borges mismo hace el elogio de esta obra ("uno de los libros que con mayor fruición he frecuentado"), subrayando el teorema de Mauthner de que el lenguaje "sólo sirve para ocultarnos la realidad o para la expresión estética". Jorge Luis Borges. Entrevista. En James E. Irby, et al. (1968). *Encuentro con Borges*. Buenos Aires: Galerna, p. 43.

²¹ Jorge Luis Borges. Nueva refutación del tiempo. En Borges. *Otras inquisiciones*, op. cit. (nota 10), pp. 235-257.

Bibliografía

- ARIAS, Martín y Hadis, Martín (comps.) (2000). *Borges profesor. Curso de literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Emecé.
- BORGES, Jorge Luis (1968). Historia de la eternidad. En Borges. *Historia de la eternidad*. Buenos Aires: Emecé.
- _____ (1967). *Everything and nothing*. En Borges. *El hacedor*. Buenos Aires: Emecé.
- _____ (1960). El pudor de la historia. En Borges. *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé.
- _____ (1957). El inmortal. En *El Aleph*. Buenos Aires: Emecé.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (1924). Jorge Luis Borges: El fervor de Buenos Aires. En *Revista de Occidente*, Vol. IV, No. 10, abril de 1924. Madrid.
- IRBY, James E. et al. (1968). Jorge Luis Borges [entrevista]. En *Encuentro con Borges*. Buenos Aires: Galerna.
- LÓPEZ CAMPILLO, Evelyn (1972). *La "Revista de Occidente" y la formación de minorías, 1923-1936*. Madrid: Taurus.
- MEDIN, Tzvi (1994). *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- MALPARTIDA, Juan (1997). Borges y los otros. En *La Razón*, 21 de diciembre de 1997. Suplemento Textos e Ideas. La Paz.
- RORTY, Richard (1989). *Kontingenz, Ironie und Solidarität* (Contingencia, ironía y solidaridad). Frankfurt.
- VÁSQUEZ, Karina (2003). De la modernidad y sus mapas. Revista de Occidente y la nueva generación en la Argentina de los años veinte. En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 14, No. 1, enero-junio de 2003. Tel Aviv.